

experiencias de los billones de personas en nuestro planeta, pero cuando tratamos de buscar una respuesta simple, creo que podemos clasificar en tres categorías todas las experiencias que impiden la realización de nuestra felicidad.

La primera categoría de eventos que hace que nuestros gozos sean breves es la tragedia. La fiebre de un bebé puede disipar la felicidad, como lo puede hacer un incendio, un accidente automovilístico o un huracán. Así también, una fiebre que disminuye o un generoso convenio relacionado con un seguro pueden devolvernos nuestra felicidad a lo que era antes.

La segunda categoría de eventos que hace que desaparezca nuestra felicidad es la insatisfacción. Esta recibe muchos nombres y todos son negativos: envidia, celos y codicia. Nuestro mundo está marcado por los efectos de la falta de satisfacción. Por ejemplo, la insatisfacción es la principal causa de divorcio en el mundo. Los hombres y las mujeres en todas partes llegan a estar insatisfechos con sus cónyuges y dirigen su mirada hacia otro lugar, dejando un gran dolor a sus cónyuges, hijos y a los demás miembros de la familia. La insatisfacción puede hacer que un hombre busque la felicidad en el alcohol y las drogas. Hace que otros busquen la plenitud en la pornografía. De hecho, la envidia es la razón principal detrás de las deudas con tarjetas de crédito, el robo e incluso la violación y el homicidio.

Continuará ...

1. Blaise Pascal, *Pascal's Pensées*, traducido por W. F. Trotter (New York: E. P. Dutton, 1958), p. 113.

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-09

Cinco Modelos de
Estilos de Aprendizaje

Cuando las Cosas Buenas
le Pasan a la Gente Mala



La Incapacidad Humana
10 de Mayo, 2009

Nº 258

Membresía y Organicidad (II)

Por Donald Herrera Terán

Para que exista *organicidad* entre los miembros del Cuerpo de Cristo debe haber **afinidad de naturaleza**. Las células de un tejido comparten una misma naturaleza. No colocamos una célula hepática en el tejido intestinal. Ambas células pertenecen al mismo cuerpo. Funcionan en un diseño más grande, pero no conforman un mismo órgano hasta que haya afinidad en sus naturalezas.

Los creyentes gozan de la bendición de la *organicidad* porque han recibido una nueva naturaleza: la del Hijo. La organicidad no depende de las habilidades, afectos o vínculos de carácter humano. Con un poco de maestría humana podremos mantener cohesionado a un grupo, pero solamente Dios le dará a ese grupo un carácter orgánico para llegar a impulsar las obras de Dios.

La organicidad de una planta se ve en sus frutos. La fructificación de esa planta es el resultado de su organicidad: Cada parte individual de la planta está ubicada siguiendo el diseño específico y desarrollando su función de acuerdo a este diseño. Pablo les dice a los hermanos de Éfeso: “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:15 y 16).

Este verbo “*crezcamos*” que aparece aquí hace referencia al crecimiento en organicidad pues no se trata únicamente de recibir más miembros sino que los miembros existentes (y los que el Señor va añadiendo) crecen *en aquel que es la Cabeza*, esto es, Cristo. Son muchos miembros (independientemente del número), pero crecen siguiendo un único diseño: *la Cabeza*, es decir, Cristo.

Crecer en todo... he aquí la maravilla de la organicidad. Si bien se crece individualmente también es cierto que se crece en unión con el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se apoyan mutuamente.

¿Cuál es el apoyo que estás pensando brindar a los demás miembros del Cuerpo de Cristo? ¿En qué estás planeando crecer para beneficio del Cuerpo, de ti mismo y de tu familia inmediata? Que el Señor te oriente en dirección a la *organicidad*.

Cuando las Cosas Buenas les Pasan a la Gente Mala

El Cristiano y la Envidia

Por Steve Henning

A Dan Cummings de la *Iglesia Comunidad de los Cinco Puntos*, con quien tengo una gran deuda de gratitud por mi entendimiento y disfrute de la palabra más importante en la vida de todo creyente: gracia.

Introducción

Hay una cosa que todos tenemos en común sin importar cuál es nuestro sexo, raza, condición socio-económica, nacionalidad o religión: todos nosotros anhelamos la felicidad. La felicidad es la fuerza impulsora detrás de todas las decisiones que tomamos. La felicidad es el factor determinante cada vez que hacemos una compra. Desdichadamente, muchas personas hacen compras mucho más allá de la capacidad de sus límites económicos, cayendo así en deudas y perdiendo a menudo aquellas mismas cosas que consideraban necesarias para su propia felicidad. Hay otros que pueden darse el lujo de comprarse todo lo que deseen, pero estos deciden más bien ahorrar su dinero para el futuro porque creen que su ahorro les producirá una satisfacción aún mayor a largo plazo. Sin embargo, como dijo el gran matemático Pascal:

*Todos los hombres sin excepción buscan la felicidad. Cualesquiera que sean los diferentes medios que utilicen, todos tienden hacia este fin... La voluntad nunca toma el más mínimo paso que no sea hacia este objetivo. Éste es el motivo de todas las acciones de todos los hombres, aún de aquellos que se ahorcan colgándose de una cuerda.*¹

Ahora, ¿porqué sucede esto de esta manera? La respuesta se encuentra en la naturaleza misma de Dios, pues Dios nos hizo para buscar nuestro gozo y felicidad, pues Él es un Dios lleno de gozo y feliz. Cuando hizo a la humanidad a Su imagen nos diseñó para imitarle a Él en la búsqueda de nuestra felicidad por encima de todas las demás cosas.

No obstante, mientras todos deseamos ser felices por encima de todas las demás metas, la felicidad que tanto anhelamos con frecuencia es algo pasajero. ¿Porqué sucede esto? A menudo la respuesta es sumamente compleja debido a la amplia gama de

Abuelos Involucrados

Por Denise P.

El artículo de Ray Ballman en la revista The Teaching Home de Abril/Mayo de 1988 menciona varios puntos muy buenos acerca de involucrar e informar a los abuelos acerca de la educación en el hogar. Tuvimos la fortuna de que todos los abuelos de nuestros hijos nos apoyaran en nuestra decisión de educar a nuestros tres hijos en el hogar.

Nosotros involucramos a los abuelos por ambos lados en nuestra escuela todo lo que ellos quisieran. Siempre son bienvenidos a pasar tiempo con nuestros hijos, y ayudarles cuando sea posible.

Los abuelos que viven en nuestra ciudad han estado muy involucrados desde el principio. El abuelo les dio clases especiales de cómputo y electricidad. Usó toda clase de equipo para explicar las lecciones, siempre dejando que los niños experimentaran a su gusto. A su abuela le encanta leerles a las niñas, y a veces es más paciente que yo durante la clase de embetunado.

El otro abuelo vive demasiado lejos para darles clases personalmente, así que se convirtió en su amigo especial por carta. Una vez por semana le escribían y él siempre les contestaba antes de que pasara una semana. Cuando los niños escribían y le contaban acerca de las experiencias de su vida, el abuelito les contestaba con experiencias similares de la infancia de él. Era emocionante aprender tanto de la historia de la familia a través de esas cartas, al igual que el arte de la comunicación a través de la palabra escrita. Era hermoso ver crecer la relación al tiempo que mejoraban sus habilidades.

Lo mejor de la participación de los abuelos eran las relaciones que estaban floreciendo entre todos nosotros. Estamos empezando a entender mejor nuestra responsabilidad común y compromiso con nuestros hijos. Estamos descubriendo talentos y habilidades en nosotros y en los que están a nuestro alrededor que antes no sabíamos que teníamos. Todos estamos enseñando y aprendiendo cada día. ¡Es un gran gozo!

The Teaching Home
October / November 1988
Used by Permission

Cinco Modelos de Estilos de Aprendizaje

Por Mary Askew

Inteligencias Múltiples

Un cuarto modelo de aprendizaje considera los múltiples tipos de inteligencia. Se han identificado por lo menos siete. Describen el área de fortaleza de una persona.

- Lingüística
- Espacial
- Musical
- Corpórea-Cinestésica
- Lógica-Matemática
- Interpersonal
- Intrapersonal

Áreas de Necesidad

Cuatro factores de aprendizaje adicionales se relacionan con las necesidades del alumno en cuatro áreas.

El ambiente de aprendizaje afecta al alumno por la vía de cambios de sonido, iluminación, temperatura y entorno.

Las preferencias emocionales incluyen la motivación del niño, su persistencia, concentración, responsabilidad, conformidad, independencia, y respuesta a la estructuración.

Las necesidades sociales reflejan el deseo del niño de estar solo, con un compañero, en un grupo, o con un adulto.

Las necesidades fisiológicas constan de necesidades alimenticias, la necesidad de movimiento, y la hora óptima del día para trabajar. **CCR**

La Incapacidad Humana

“Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” Juan 6:44

(3a Parte)

Y mientras ese “*no queréis venir*” permanezca en la Santa Escritura, Cristo nunca podrá ser convencido de creer en ninguna doctrina de la libertad de la voluntad del hombre.

Es sorprendente cómo la gente, al abordar el tema del libre albedrío, habla de cosas sobre las que no entiende absolutamente nada. “Bueno” dice alguien, “yo creo que los hombres pueden ser salvos si quisieran.” Mi querido amigo, ésa no es para nada la pregunta. La pregunta es: ¿tienen los hombres la inclinación natural a someterse a las humillantes condiciones del evangelio de Cristo? Declaramos, con base en la autoridad de la Biblia, que la voluntad humana está tan desesperadamente inclinada al mal, tan depravada, tan orientada a todo lo que es malo, tan opuesta a todo lo que es bueno, que sin la influencia poderosa, sobrenatural e irresistible del Espíritu Santo, ninguna voluntad de hombre podrá ser obligada a ir a Cristo.

Tú respondes que a veces los hombres sí quieren ir, sin la ayuda del Espíritu Santo. Yo digo: ¿has conocido a alguien que sí quería? Yo he conversado con muchos cientos, no, con miles de cristianos, todos con diferentes puntos de vista, unos jóvenes y otros viejos, pero nunca he tenido la suerte de conocer a uno que pudiera afirmar que vino a Cristo por su propia voluntad, sin necesidad de ser traído. La confesión universal de todos los verdaderos creyentes es esta: “Yo sé que si Jesucristo no me hubiera buscado cuando yo era un extraño completamente alejado del redil de Dios, aun hasta este momento estaría caminando errante muy lejos de Él, a gran distancia de Él y amando esa distancia cada vez más.” Todos los creyentes afirman, en un consenso general, la verdad de que los hombres no vendrán a Cristo hasta que el Padre que ha enviado a Cristo, les traiga.

2. Otra vez, no sólo la voluntad es obstinada, sino que *el entendimiento está oscurecido*. De todo esto tenemos abundantes pruebas en la Escritura. No estoy haciendo simples aseveraciones ahora, sino que estoy declarando doctrinas que son enseñadas con autoridad en las Santas Escrituras y conocidas en la conciencia de cada cristiano: que el entendimiento del hombre está de tal

manera entenebrecido que no puede entender las cosas de Dios de ninguna manera, hasta que su entendimiento sea abierto. El hombre interior es ciego por naturaleza. La cruz de Cristo, tan cargada de glorias y brillando con todo tipo de atractivos, nunca le atrae, porque está ciego y no puede ver sus maravillas. Háblale de las maravillas de la creación. Muéstrale el arco iris que surca el cielo. Déjale mirar las glorias de un paisaje. Claro que estas cosas sí las puede ver.

Pero háblale de las maravillas del Pacto de Gracia, coméntale acerca de la seguridad que tiene el creyente en Cristo, dile las bellezas de la Persona del Redentor, y verás que está sordo a todas tus descripciones. O regresemos al versículo que notamos de manera especial en nuestra lectura: “El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente,” y en tanto que es un hombre *natural*, no tiene el poder de discernir las cosas de Dios. “Bien”, dice uno, “creo que he desarrollado un criterio razonable en los temas de teología. Pienso que casi puedo entenderlo todo.”

Cierto, puedes haberlo logrado en cuanto a *la letra*. Pero en *su espíritu*, y en una verdadera recepción que penetre hasta el alma y su comprensión verdadera, no puedes haberlas logrado, a menos que hayas sido traído por el Espíritu. Pues en tanto que esta Escritura sea verdad, es decir que el hombre carnal no puede entender las cosas espirituales, es imposible que las hayas entendido, a menos que hayas sido regenerado y hayas sido hecho un hombre espiritual en Cristo Jesús. Entonces la voluntad y el entendimiento son dos grandes puertas, impidiendo ambas nuestro paso para venir a Cristo. Y hasta que estas puertas no sean abiertas por las dulces influencias del Espíritu Divino, están cerradas para siempre para todo lo relacionado a venir a Cristo.

3. Otra vez, *los afectos*, que constituyen una buena parte del hombre, son depravados. El hombre tal como es antes de recibir la gracia de Dios, ama cualquier cosa más que las cosas espirituales. Si quieres una prueba de esto, mira a tu alrededor. No se necesita un monumento en honor a la depravación de los afectos humanos. Mira a cualquier lugar: no hay ni una sola calle, ni una sola casa, no, ni un solo corazón que no muestre la triste evidencia de esta terrible verdad. ¿A qué se debe que los hombres no se congreguen en todas partes del mundo en la casa de Dios el domingo? ¿Por qué no nos dedicamos más a la lectura de la Biblia?

Continuará ...